



Vista posterior del edificio FAP en Chiclayo.

LA VIGENCIA DE LA MODERNIDAD

EL EDIFICIO DE LA FAP EN CHICLAYO

ADOLFO CÓRDOVA



A escasos seis o siete años del manifiesto de la Agrupación Espacio y frescas aún sus campañas con que se dio impulso al Movimiento Moderno en el Arte y, en especial, a la Arquitectura, entonces naciente en nuestro medio, se diseñó y construyó el edificio residencial FAP en Chiclayo, replicado poco después en Piura. Estos edificios de arquitectura moderna (no de estilo moderno) estuvieron precedidos, entre otras realizaciones, por el Club Internacional de Arequipa, de los mismos autores; por el Club Lawn Tennis de la Exposición, de los arquitectos Oyague y Wakeham; y por uno de los primeros edificios del Club Regatas de Chorrillos que diseñara Manuel Valega. También por la modesta, pero vasta y valiosa obra de la Corporación Nacional de la Vivienda diseñada por Santiago Agurto y su equipo, o por la Facultad de Arquitectura de la UNI concebida por Mario Bianco; así como por un cierto número de casas-habitación, tales como la de D'Onofrio, la de Miró Quesada, la de Neira o las de Miguel Rodrigo.

Cuando en 1959 fue distinguido con el Premio Chavín de Arquitectura, uno de los premios de fomento a la cultura, establecidos por ley promulgada durante el período de Bustamante y Rivero, ya habían recibido similar distinción, que yo recuerde, un edificio de departamentos de Enrique Seoane, el edificio de radio El Sol de Luis Miró Quesada y el edificio comercial de Guzmán Blanco de Manuel Villarán. Posteriormente, junto con los edificios de la Escuela Naval, el edificio FAP Chiclayo recibió el Premio Tecnoquímica que la fábrica de pinturas del mismo nombre instituyó con periodicidad bienal, alternándolo con el que se otorgaba a la pintura (práctica que recientemente ha retomado, pero, desgraciadamente, sólo para la pintura).

A más de cincuenta años de su diseño, durante los que se han sucedido diferentes tendencias y maneras de entender la Arquitectura, desde el brutalismo hasta el regionalismo, pasando por diversos historicismos, simbolismos y estilos San Borja, que han jalonado nuestra arquitectura posmoderna, el edificio FAP Chiclayo y otras obras contemporáneas (por ejemplo, algunos conjuntos de la Corporación de la Vivienda) han sobrevivido, y un interés en ellas, se ha despertado últimamente desde el campo académico. Prueba de ello es el pedido que originó este artículo sobre los aportes de esta obra, pedido al que accedo agradecido, porque es para una revista universitaria destinada a los estudiantes de Arquitectura, en cuya compañía he transitado gran parte de mi vida, y porque me permite rendir un homenaje a Carlos Williams, reviviendo nuestra cómplice comprensión en este trabajo, y en muchos otros no sólo arquitectónicos, y recordando una vez más sus inmensas calidades profesionales y humanas. (A. C. V.)

EL ENCARGO

Contrariamente al uso de la década de 1950, tiempo en el que el diseño de la mayor parte de las edificaciones del Estado se entregaba por concurso público organizado por el Colegio de Arquitectos, el edificio residencial para la FAP fue un encargo directo; seguramente, por su carácter militar. En igual situación, estuvieron las edificaciones de la Escuela Naval del Perú, aunque estas instalaciones, más importantes por su volumen y diversidad de funciones, son menos conocidas, porque constituyen un conjunto cerrado inaccesible a la circulación pública situado en el extremo del distrito de La Punta. Sin embargo, hay que aclarar que el encargo directo no fue hecho a los arquitectos autores del diseño, sino a través de la firma Proyectos & Diseños S. A., cuyo titular, Guillermo Payet, gozaba de la confianza de las autoridades militares de entonces. Payet, que dirigía también una exitosa compañía constructora —él era arquitecto y muy buen constructor—, confió el diseño, tanto del edificio residencial FAP como los de la Escuela Naval, al equipo conformado por Carlos Williams y quien escribe este artículo, bajo el régimen de subcontrato, reconociéndonos la autoría de los proyectos y el derecho de firmar los planos, así como el de ejercer la supervisión arquitectónica.

El equipo de diseño se completó con la firma Fernández y Tola, para las estructuras, y con la de Amézaga ingenieros, para las instalaciones sanitarias y electromecánicas.

Si bien el encargo inicial se refería al edificio de Chiclayo, se propuso luego repetirlo en Piura, usándose el mismo proyecto. La construcción fue prácticamente simultánea, aunque en esta última ciudad se comenzó y terminó tiempo después. Ambas edificaciones fueron dirigidas por el ingeniero Juan Zegarra Russo, brillante profesional.

EL PROGRAMA

El local estaba destinado a alojar a los oficiales de la Fuerza Aérea, destacados temporalmente en Chiclayo, con sus familias, dotando a unos y otras, además de los departamentos correspondientes, con las comodidades complementarias propias de un hotel residencial: salones de recepción, comedores, bar, juegos de mesa, billar y juegos al aire libre con piscina para mayores y niños. Se consideró, también, la construcción de cuatro alojamientos para oficiales de alto rango en misión de visita temporal y un pabellón especial para personal subalterno y para empleadas de las familias. El programa se completó con área de estacionamiento vehicular y talleres de mantenimiento.

El programa fue elaborado en interesante intercambio de propuestas que buscaban superar los problemas de habitación colectiva en departamentos —experiencia poco común por entonces— y que incluían bocetos preliminares, sobre todo en relación con la búsqueda de flexibilidad en las unidades habitacionales que tendrían que admitir la mayor diversidad posible en la composición familiar de los futuros huéspedes.

Además del programa de necesidades en áreas para los diferentes usos y de la mencionada flexibilidad, se puso énfasis en otros determinantes de diseño que los autores nos impusimos: el aislamiento acústico entre departamentos vecinos y la protección contra el calor y el soleamiento exterior particularmente severos en la región norteña.

EL DISEÑO

El bloque residencial, paralelo al frente principal del terreno, fue concebido como una sucesión de pórticos distanciados cuatro metros entre sí, con doble volado, el que mira al interior, para recibir el pasaje de circulación, y el que da a la calle, para permitir una terraza accesible desde la sala de estar de cada vivienda, suficientemente profunda (algo más de dos metros) tanto para proteger del sol el espacio interior, como para obtener una mínima comodidad de tertulia en contacto con el aire libre en horas de calor.



Vista de la zona de oficinas, servicios y habitaciones tipo suite de dos pisos y del bloque residencial en altura.



Vista de la piscina, pérgola y el bloque de servicios de tres niveles.



Fachada hacia la calle del bloque residencial.

Las salas de estar y su terraza toman todo el ancho de la crujía para tener ventilación cruzada y se alternan, en la ocupación de los espacios entre pórticos, con pares de dormitorios dotados de baño intermedio. Esta disposición facilita el poder combinar alojamientos de uno, dos y tres dormitorios (y aun de cuatro) con el simple expediente de abrir y cerrar puertas, cuya ubicación estuvo prevista en el diseño original. La estadía relativamente corta de los oficiales en la localidad (dos o tres años) hacía necesaria esta flexibilidad dada la variada composición de sus respectivas familias, como se dijo antes.

El control acústico entre departamentos de vecindad lateral se previó proponiendo la construcción, en el pórtico divisorio, de doble muro de albañilería con material aislante en medio. Esto permitió, además, obtener los muros a plomo, netos de piso a techo, sin el ingrato saliente de las vigas de los pórticos.

Se quiso evitar también las interferencias acústicas entre departamentos de vecindad vertical (inevitables y molestas), que se producen a través de los ductos de ventilación exigidos para los baños por la reglamentación vigente —con áreas de 0,5 m² y dimensión mínima de 0,6 m. cada uno— y que además del obligado espacio que ocupan, son muy difíciles de mantener. En su lugar, se adaptó un diseño francés, que se patentó localmente, consistente en ductos de pequeña sección —0,2 m x 0,2 m— conformados por dos tipos de piezas de albañilería de concreto vibrado de 0,2 m de altura, apiladas con mortero normal en una de las paredes del baño. Las piezas típicas superpuestas conforman el ducto, y la especial —dotada de un diafragma en diagonal, con abertura hacia el interior del baño y colocada en la parte baja— permite el ingreso de aire fresco, mientras que invertida y situada arriba, facilita la salida del aire caliente viciado.

La planta baja es de doble altura, tanto para obtener espacios con prestancia como para contar con áreas en entrepiso (*mezzanine*), donde ubicar servicios generales que requieran cierta privacidad. Desde la calzada que llega de la calle, una pérgola de techo bajo conduce al ingreso que se abre a esa doble altura, cuyo fondo transparente revela la amplia terraza y, a lo lejos, la piscina. En el lado derecho, hay salas de estar privadas y un bar en primer nivel; encima, ambientes para juegos de mesa y billar con acceso por una escalera de pasos volados desde una viga central curva. A la izquierda del gran espacio principal, se ubica el mostrador de la recepción, las oficinas administrativas y servicios de mantenimiento en primer nivel, y en la *mezzanine*, cuatro habitaciones preferenciales tipo *suite* y dotadas de terraza para alojar a visitantes especiales, altos jefes, etc.

Un comedor general, otro para niños, terraza al aire libre y cocina se ubicaron sobre los seis pisos de departamentos en el último nivel, desde donde se logra gozar de una vista general de la ciudad. Los ascensores y la escalera que comunican los nueve niveles del edificio están concentrados en una torre independiente diferenciada del volumen descrito.

LOS SERVICIOS EXTERIORES

El terreno interior está zonificado en dos usos: uno social y uno de servicios, separados por un muro, cuyo trazo ondulado asegura su estabilidad al tiempo que alivia la rigidez del camino techado que corre a su lado.

La zona social prolonga la gran sala de estar del edificio hacia el exterior en una amplia terraza que remata en la piscina, cuyo diseño considera una sección para adultos y otra más pequeña para niños. Este espacio exterior, tratado como un gran claustro, está limitado por la citada galería techada que saliendo del edificio principal traza una L para abrazar el conjunto rectangular, cuyo cuarto lado tiene una parte abierta a campos de juego y una parte cerrada por la terraza de dos niveles que se proyecta desde la zona de la *mezzanine*, donde están las salas de juegos de mesa.

La zona de servicio está dedicada, en su mayor parte, a estacionamiento de automóviles y a la ubicación, a la altura de la piscina, de un bloque edificado de tres niveles. En el primero, se encuentran los vestuarios y servicios sanitarios para los bañistas; en el segundo, se ubican los dormitorios de las empleadas que sirven a las familias de los oficiales; y en el tercero, los alojamientos para el personal subalterno de la FAP que presta servicio en las diversas dependencias del local.

LA EXPRESIÓN FORMAL

La volumetría del edificio principal expresa con claridad las funciones que alberga en los tres tratamientos diferenciados que se evidencian: en la base, en los seis niveles de departamentos y en el de la terraza superior.

La membrana que envuelve los departamentos está compuesta por muros blancos para reflejar los rayos solares y por vanos cubiertos de persianas pintadas de azul para aminorar la luminosidad.² Las terrazas de las salas lucen, además, sus zonas abiertas protegidas de baranda. Estos cierres permiten la expresión de las losas de los entresijos que fueron tratadas con revestimiento de pepelmas, incluidas la superior (que hace de alféizar) y la inferior, ambas de mayor peralte, lo que da acabamiento al volumen. Las placas blancas regularmente dispuestas en los extremos y en las caras laterales juegan en el tramo central con desplazamientos laterales que comprometen también persianas y balcones, y dan al conjunto una variedad controlada.

La base de altura doble es vidriada en su extensión mayor, que corresponde a la zona de recepción, mientras que en la menor, donde están los servicios y las *suites* preferenciales, es vidriada en la *mezzanine* para estas habitaciones, pero cerrada para aquéllos. El muro de este cierre en el nivel bajo ha sido desplazado del plomo superior y revestido de una textura muy rugosa, de bloques de concreto especialmente diseñados para otorgar a la esquina la sensación de una base estéticamente fuerte y sólida.

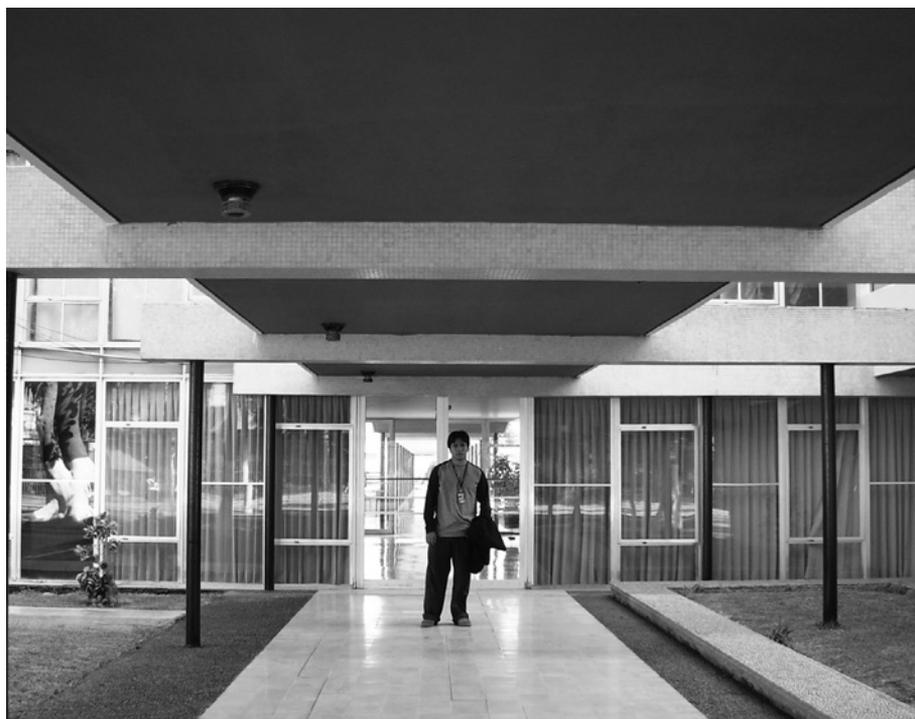
La azotea, techada por una losa liviana a la vista, juega libremente con tramos abiertos y cerrados, reflejando el carácter menos formal de sus instalaciones.

La cara interior del volumen, más sometida al sol de la tarde, conserva la expresión de las losas; entre éstas, los pasajes de acceso a los departamentos están protegidos por una celosía de cerámica roja que se interrumpe por tramos dotados de balcón. En esta fachada, destaca, separada del volumen principal, la torre de circulación de contornos redondeados y predominantemente cerrada con apenas pequeñas ventanas de iluminación para la escalera y de ventilación de baños y servicios de piso.

En el exterior de la zona de recepción, en el cuerpo saliente de cielorraso en zigzag, una placa suspendida desde dos altas columnas, destinada a proteger del sol la sala de doble altura, estaba prevista para recibir interiormente una pintura mural y en el exterior un revestimiento de mosaicos coloridos, de retazos de mármoles o un relieve escultórico, integrando así a la Arquitectura otras expresiones del Arte. Para ello, habíamos propuesto la participación de Jorge Piqueras, Szyszlo o Roca Rey (los dos últimos ausentes del país en ese entonces), colaboraciones que, desgraciadamente, no se concretaron: la placa quedó desnuda.

El tratamiento interior del ambiente que amplía hacia la terraza la zona de recepción buscó la fluidez visual desechando la dureza de una estructura vista de vigas y columnas rectangulares que cortan el espacio en tramos, para reemplazarlas por una losa que dibuja un cielorraso de planos inclinados con arista baja en el lugar de las vigas y arista alta en el centro de las luces.

Esto incitó a dividir el lado menor de las columnas en dos planos, cuya arista coincidía con la de las losas del techo. Esto, su vez, llevó a diseñar el piso en un dibujo de rombos de dos tonos a partir de las aristas de las columnas, dibujo que se prolonga en la terra-



Vista desde la pérgola hacia la planta baja del bloque residencial.



Vista interior de la planta baja de doble altura del bloque residencial.

za exterior hasta la piscina. Este diseño de detalles encadenados, en la búsqueda por evitar la rigidez —que se extendió al tratamiento de las losas que techan las pérgolas exteriores y al de la cubierta liviana del último nivel—, no sólo procura fluidez en la apreciación del espacio, sino que contribuye, creo, a dar unidad al conjunto.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La descripción precedente ha tratado de ser lo más objetiva posible, lo cual es difícil para la obra propia; más aun, si ella ha requerido forzar los recuerdos a tantos años de distancia. No me corresponde juzgar la vigencia o la importancia de los aportes de ella. Pero sin caer en la falsa modestia, quisiera destacar algunos temas que nos impulsamos. Por ejemplo: la necesidad de respetar la privacidad familiar, lo que devino en nuestra preocupación por el aislamiento acústico que buscaba intimidad e independencia entre unidades habitacionales; y la conveniencia de conseguir la máxima comodidad de los futuros usuarios, lo que se concretó en una obligatoria adecuación del diseño a las condiciones del clima, es decir, al lugar. Asuntos estos, tan descuidados en los edificios de departamentos que se construyen hoy, cada vez con más delgadas paredes y losas entre propiedades; edificados igual, en Piura o en Huancayo, sin consideración por el medio (práctica estimulada por la manera oficial de producir normas para todo el país desde una perspectiva limeña), el cual se toma en cuenta, en el mejor de los casos, sólo para a aprovechar una buena vista.

Quiero señalar también el interés, la honestidad y la sencillez con que enfrentamos la expresión formal, en lo que pusimos especial empeño. No como aspecto separado de su correspondencia con los aspectos funcionales; pero, tampoco, como su expresión cruda, seca y fría. La expresión, sin falsear el contenido, fue conscientemente trabajada, buscando sensaciones y goce estético de espacios, planos y formas, no impostados ni artificiales. La expresión corbusiana “casa igual máquina para vivir” fue asumida por nosotros, en el entendido de que vivir implica vivir bien y que vivir bien es no sólo habitar cómodamente, también es gozar con las formas, los colores y los valores del espíritu. Creo que ese cuidado paralelo de la función y de la expresión dio coherencia y unidad a este trabajo.

Me parece que, por ello, hay quienes consideran que esta obra, entre otras de mi generación, viene resistiendo el tiempo, atravesado durante estos cincuenta años por escasos ejemplos de buena arquitectura; pero, sobre todo, en los últimos veinte o treinta, por abundantes y diversas versiones locales de un posmodernismo formalista y vacío. Por eso, también, hay quienes empiezan a mirar con buenos ojos ésta y otras obras de la modernidad peruana de los años cincuenta y sesenta, modernidad asumida, entonces, como una actitud ante la vida. Como que nos llevó, a Williams, a mí y a otros de nuestra generación, la generación de los años cincuenta, a querer cambiar también nuestro país.

NOTA FINAL

El año pasado, 2006, tuve ocasión de estar en Chiclayo invitado por los alumnos de la Facultad de Arquitectura a dar una charla en el marco de una reunión de celebración mayor. Logré, no sin trabajo, al borde de tomar el avión de regreso, que me consiguieran una visita al edificio FAP. Una vez dentro, logré también, que me permitieran tomar algunas fotografías. La visita, la primera después de haberse entregado la obra hace cincuenta años, me ha provocado algunas comprobaciones y reflexiones.

La propiedad intelectual de la obra arquitectónica no está defendida en nuestro medio. Aparte del llamado patrimonio edificado, conformado por los monumentos calificados, obras que son testimonio de una época son alteradas, deformadas y hasta demolidas impunemente. Ni el Instituto Nacional de Cultura (INC) ni el Colegio de



Muro de trazo ondulado que separa la zona social de la zona de servicios.

Arquitectos del Perú (CAP) tienen la voluntad ni el poder para impedirlo, aun cuando se trate de manifestaciones premiadas por estas mismas entidades.

La Casa Miró Quesada de Huiracocha, obra pionera, sufre crecientes daños por mano de sus actuales propietarios. El local del Touring y Automóvil Club, Premio Chavín otorgado por el INC, ha sido recientemente “modernizado” con discutible gusto. Nuestro edificio FAP de Chiclayo, distinguido también por el INC y por el CAP, no ha escapado a este destino: las terrazas concebidas como extensiones al aire libre de las salas privadas de juegos del primer nivel y de la *mezzanine* han sido ocupadas con agresivos volúmenes construidos que ensucian la arquitectura original y ofenden el buen gusto.

Adicionalmente, el estilo San Borja llegó a las inmediaciones de la piscina (felizmente en versión discreta, pero chocante siempre con relación al edificio) en la casa de muros blancos y tejas serranas, edificada detrás de la pérgola, destinada al uso del comandante FAP y de su familia.

El piso de grandes rombos de la terraza y de la recepción no está, como se planeó, coordinado con los ejes de las columnas y la forma de la piscina difiere del trazo inicial que era menos curvilíneo y blando. Debo confesar finalmente, que aparte de los detalles señalados, la visita ha significado un grato reencuentro con las inquietudes de mi primera década como profesional al lado de Carlín Williams, inquietudes y manera de ver la Arquitectura que no ha cambiado en lo sustancial. Me encontré, por ejemplo, con el diseño de los pasos de la escalera que casi he repetido en una casa hecha hace cuatro años o con unas vigas salientes sobre el muro serpentina, expresión de la estructura que, sin pensarlo, he repetido el año pasado en una pequeña obra.

Pero que mantenga mi modo de ver y hacer Arquitectura no creo que me impida ser ahora un poco más tolerante y apreciar con simpatía algunos otros enfoques posteriores bien hechos, aun historicistas, aun contextualistas, etc. Y veo con interés lo que se llama hoy “minimalismo”; para algunos, un rescate del espíritu de la modernidad, pero para críticos más agudos, sólo “un rescate formal, sin el espíritu arrollador y soñador que en su momento encarnaron personajes como Le Corbusier y Gropius”. Temo, no sin pesar, que esto sea cierto.